

La historia antigua en la Europa del siglo XIX

MILAGROS CAVADA NIETO
Universidade de Vigo

La Historia Antigua, al igual que la Historia en general, tiene su despegue en el s. XIX con la creación de una serie de cátedras primero en las universidades alemanas y posteriormente en las francesas e inglesas.

Para Hegel, en sus *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia*¹, el historiador participa de la *conciencia universal*, lo que le permite comprender el proceso histórico como unidad. Esta conciencia histórica, como fenómeno fundamentalmente colectivo, necesita tener un punto central de referencia que, para él, fue la cultura europea que tendría su nacimiento en Oriente, su desarrollo en Grecia, pasando luego a Roma y al Mundo Medieval, y que tiene su culminación en la Europa Contemporánea que se convierte así en el centro de la Cultura por antonomasia². Grecia sería, pues, el modelo a imitar.

Para que un proceso histórico tenga sentido es necesario, según Hegel, que se produzca un encadenamiento sucesivo de culturas y civilizaciones de forma que, una cultura pueda asumir el legado de otras, que le procedieron, cogiendo lo mejor de ellas y dejando de lado las inservibles. La Historia tiene así como finalidad básica el alcanzar de manera progresiva la liberación del hombre, con lo cual conseguirá un desarrollo más pleno de todas sus capacidades. De esta manera la antigua concepción teológica agustiniana será sustituida por una idea de progreso, algo que defenderán tanto los filósofos como los historiadores de los siglos XIX y XX³ y antes los Ilustrados como Condorcet, Turgot y otros.

Así surge, junto a la idea de progreso y eurocentrismo, la idea de nación como elemento a la vez unificador y diferenciador. Será ahora cuando se conformen los diversos Estados Nacionales, cada uno de los cuales tendrá su propia y particular misión histórica. Este hecho se plasmará en la forma de entender y aproximarse a la Historia Antigua pues Grecia y Roma serán, indistintamente, los modelos a imitar según los países y tendencias.

La Revolución Francesa ejercerá una enorme influencia en el desarrollo de la historiografía sobre el Mundo Antiguo por toda Europa dado que la ideología Revolucionaria participa de la heroificación de personajes tanto griegos como romanos⁴; ahora bien, aunque *estadísticamente la Revolución*

¹ Revista de Occidente. Madrid, 1928.

² La conciencia histórica universal de la filosofía hegeliana es analizada por VOGT, J.: *El concepto de la Historia de Ranke a Toynbe*. Madrid, 1974, p. 21 y BERMEJO BARRERA, J. C.: *El Final de la Historia. Ensayos de Historia Teórica I*. Madrid, 1987.

³ Sobre la concepción Agustiniana: BERMEJO BARRERA, J. C.: *Replanteamiento de la Historia. Ensayos de Historia Teórica II*. Madrid, 1989, p. 59-64 y 81-94.

⁴ Vovelle señala la primacía que tienen en los escritos revolucionarios sobre el Mundo Clásico, los hombres sobre las mujeres y, dentro de ellos, la del héroe griego sobre el romano siendo tratados, unos y otros, preferentemente como héroes muertos. A la vez destacan las virtudes domésticas y civiles. Vid.: VOLVELLE, M.: *La mentalidad revolucionaria*. Barcelona, 1989, p. 145-146. Sobre la moralidad y el valor del trabajo en la antigüedad y su reflejo en la Revolución: Vid.: CHESNEAUX, J.: *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la Historia y de los Historiadores*. Madrid, 1984, p. 31.

fue más romana que griega”⁵, sin embargo “Roma no ha ‘reemplazado a Esparta’, la ha acompañado, puesto que el imperio ha sucedido a la república a su vez convertida en consular”⁶. Esparta será el pueblo a imitar aunque muy pronto comienzan las diferencias entre los pro-espartanos, los pro-atenienses y los que siguen mirando a Roma⁷.

La división de la sociedad francesa en liberales —defensores de la nueva república— y antirrevolucionarios o tradicionalistas —que rechazan el presente y propugnan el retorno al principio de legitimidad y autoridad— se pone de manifiesto en obras como “*Ensayo histórico sobre las Revoluciones*” (1797) de Chateaubriand, en las que el autor identifica a los pueblos que se coaligaron contra la Francia Revolucionaria con los pueblos integrantes de la Persia Aqueménida que se unieron contra Grecia en la Segunda Guerra Médica y que fueron derrotados en Salamina pero, a la vez que ataca a Licurgo como revolucionario y a los diacrienos de Pisístrato como asesinos montañeses⁸, realiza una revisión de las revoluciones antiguas y analiza el “*establecimiento de las repúblicas en Grecia*”⁹.

El Imperio Napoleónico, consecuencia de la Revolución, producirá en Europa una serie de reacciones que se manifestarán de desigual forma según se trate de los vencedores o de los vencidos pues, aquellos, se identificarán con el Imperio Romano —consecuencia de lo cual será la profundización de los estudios romanísticos— y los vencidos que se identifica, a su vez, con las ciudades griegas sometidas que colocaron a Atenas como centro de su liberación.

La “*Nueva Atenas*” europea será Berlín que tendrá en Fichte uno de los principales defensores y cuya obra “*Discursos a la nación alemana*” (1808) sentará las bases del pangermanismo futuro gracias a la manipulación, en gran medida, de que fueron objeto sus ideas¹⁰.

Otro hecho de indudable importancia para los estudios de la Antigüedad será el de la independencia de Grecia (1830) y, como consecuencia de ello, el desmembramiento del Imperio Turco, que planteó a los estados europeos la llamada “Cuestión de Oriente” en la que intervinieron Inglaterra, Francia y Rusia, produciendo en los dos primeros el interés por lo Griego, Egipcio y Oriental en general, mientras que en Rusia su interés se centró en el mundo Bizantino.

A partir de ahora los estudios sobre el Mundo Antiguo se polarizan en torno a Grecia y Roma.

Veamos pues algunos ejemplos señeros que marcarán el discurrir de la investigación de la Historia Antigua, y de los Estudios Clásicos en general, a lo largo del s. XIX en Europa.

Alemania como pionera de los Estudios Clásicos

En el transcurso del s. XIX Berlín se transformará en el gran centro de los estudios clásicos de manera que, será ahora, cuando se creen el Instituto Arqueológico Alemán, la Academia y Museo de Berlín, cuando Schlieman lleva a cabo las excavaciones de Troya y Micenas, Humboldt inicia los

⁵ CANFORA, L.: *Ideologías de los Estudios Clásicos*. Madrid, 1991, p. 19 y nota 1.

⁶ VIDAL-NAQUET, P.: *La democracia griega, una nueva visión*. Madrid, 1992, p. 182 (Los subrayados son nuestros).

⁷ Sobre los conflictos entre los diferentes grupos Vid.: VIDAL-NAQUET, P. cit. (n. 6), p. 193-202. Sobre el “Mito de Esparta” en la Revolución Vid.: CANFORA, L., cit. (n. 5), p. 19-20.

⁸ Cánfora pone de manifiesto como las posturas empiezan a ser divergentes y la Antigüedad comenzará a comprenderse mejor dentro del grupo más conservador y antidemocrático. Vid.: CANFORA, L., cit. (n. 5), p. 23.

⁹ Vidal-Naquet analiza la influencia que tuvo sobre Chateaubriand el viaje que realizó a Atenas y Oriente para su concepción del Estado Nacional. Vid.: VIDAL-NAQUET, P.: cit. (n.6), p. 204-209.

¹⁰ Sobre la manipulación de las ideas fichteanas Vid: REALE, G. y ANTISERI, D.: *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. III: Del Romanticismo hasta hoy*. Barcelona, 1988, p. 76.

estudios de Lingüística y de Egiptología y los principales historiadores concretizan, a través de sus obras, la idea de Estado que alcanzará su culminación en el nacionalsocialismo hitleriano del siglo XX.

NIEBUHR: Se ocupa fundamentalmente del estudio de la Roma primitiva y republicana. Su *“Historia Romana”* es modelo de erudición y cientifismo presentando una amplia gama de fenómenos históricos en los que trata de captar su realidad. Para Niebuhr era necesario reconstruir las instituciones políticas, legales y económicas de Roma para poder entender su origen y su evolución. Para ello aplica una crítica filológica a las fuentes, en especial a la obra de Tito Livio, utilizando para ellos las obras de los gramáticos y en especial la Ley de las Doce Tablas, incorporando así el Derecho a los estudios históricos, algo que servirá de base a Savigny para demostrar que las instituciones jurídicas no son fijas sino que son el producto de la conciencia de cada momento¹¹.

Una de sus preocupaciones fundamentales eran las Instituciones y la estructura política del Estado de manera que: *“la historia primitiva de cada nación debe ser más bien la de las instituciones que la de los sucesos, la de las clases que la de los individuos, la de las costumbres más que la de los legisladores”*. A lo largo de toda su obra se pueden seguir tanto sus concepciones nacionalistas como las de Estado, al igual que el continuo temor a una nueva invasión francesa¹².

Discípulo de Niebuhr es **BOECKH** que en *La economía de los Atenenses* (1817) también utiliza la filología para el estudio de la epigrafía de la que extrae su información. Es la *“filología de los objetos”*¹³. Se dedicó igualmente a los estudios numismáticos siendo la primera vez que se utiliza la circulación monetaria en relación con el aprovisionamiento del mercado. Boeckh hizo para Atenas lo que Niebuhr había hecho para Roma y si, en opinión de Gooch, fue Niebuhr quien *“elevó la historia a la categoría de ciencia”*, Boeckh fue quien hizo lo mismo con la filología. Con el estudio realizado sobre pesos, medidas y monedas de Grecia, Italia, Sicilia, Egipto, etc. no solo funda la metrología comparada sino que puso de manifiesto las relaciones entre las naciones *“desde el Tíber hasta el Eufrates”* y la *“unidad de la civilización en los estados mediterráneos”*¹⁴.

MÜLLER es discípulo de Boeckh aunque más en el terreno histórico que en el filológico. En 1824 publica *“Los Dorios”* obra basada fundamentalmente en materiales arqueológicos¹⁵ con la que pretendía, dentro de un amplio plan, estudiar la historia del pueblo griego sobre la base de su estructura étnica y el enfrentamiento permanente de dorios y jonios, aunque, como dice Bermejo *“no sea posible demostrar que entre ellos existiese una conciencia étnica que separase, por ejemplo, a los dorios de los jonios”*¹⁶

Su utilización de la Mitología como base de verdad histórica, al estilo de Niebuhr, no fue aceptado por los investigadores posteriores, siendo puesta en duda incluso por su maestro Boeckh. Sin embargo su trabajo como historiador abarcó otros campos tales como el mundo etrusco, la literatura griega o la arqueología —considerada como arqueología del Arte al estilo de Winckelmann— y

¹¹ REALE, G. y ANTISERI, D.: cit. (n.10) p. 404 y 795-796. LEFEBVRE, G.: *El nacimiento de la Historiografía moderna*. Madrid, 1979, p. 273-274.

¹² GOOCH, G. P.: *Historia e historiadores en el s. XIX*. México 1942, p. 25.

¹³ Sobre Boeckh y su “filología de los objetos” Vid.: HEUSS, A.: *Introducción. Grecia. El Mundo Helenístico*. Madrid, 1985, p. 20. FINLEY, M. I.: *Historia Antigua. Problemas Metodológicos*. Madrid, 1989, p. 49-50. Sobre la Arqueología Filológica en general Vid.: BIANCHI BANDINELLI, R.: *Introducción a la Arqueología*. Cap. III: *La Arqueología Filológica*. Madrid, 1982, p. 59-81.

¹⁴ GOOCH, G. P.: cit. (n. 12), p. 37-41.

¹⁵ GOOCH, G. P.: cit. (n.12), p. 43.

¹⁶ Para Bermejo, Müller, es el *“creador de la Historiografía científica sobre la Grecia Antigua dentro de la tradición cultural alemana”*. Vid.: BERMEJO BARRERA, J. C.: cit. (n. 2), p. 271-272.

puesto de manifiesto en obras como “*Manual de Arqueología del Arte*” o “*Monumentos del Arte Antiguo*”¹⁷.

A **DROYSEN** se le debe el concepto y el nombre de “helenismo” siendo, por tanto, el verdadero creador de la época helenística¹⁸. Es contemporáneo de Ranke al que critica su falta de coherencia política¹⁹. Con su “*Historia de Alejandro*” y su “*Historia del Helenismo*” el mundo griego deja de contemplarse desde la perspectiva clásica, visión heredada de Winckelmann, para pasar al período, supuestamente de decadencia, de Alejandro y sus sucesores. Droysen toma a la Grecia helenística como el lazo de unión entre el mundo del Cercano Oriente, la Grecia Clásica y Roma, siendo por tanto Alejandro y la época helenística los que dan al mundo antiguo un carácter unitario.

Sin duda la figura más señera del s. XIX alemán ha sido **T. MOMMSEN** que fue y es considerado como el gran maestro de la historia romana²⁰, de tal forma que A. Momigliano dice que: “*quien quiera comprender a Roma, su cultura y efectiva organización política, debe leer a Plauto, Catón y Mommsen*”²¹.

Base fundamental del trabajo de Mommsen fue el extraordinario conocimiento y dominio de las fuentes no solo literarias sino arqueológicas²² y fue precisamente ese conocimiento y dominio el que le llevó en 1847 a presentar ante la Academia de Ciencias de Berlín, apoyado por franceses, alemanes e italianos, el proyecto de su magna obra que fue el *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Sus conocimientos filológicos y jurídicos le proporcionaron la base no solo para la interpretación y crítica de las inscripciones sino también para llevar a cabo la realización de otra magna obra como fue el *Corpus Iuris Civilis* publicado en 1867 a la vez que realizó una edición del Códice Teodosiano. De esta manera, la integración de las fuentes jurídicas en la elaboración de la Historia de Roma, hace que sea imposible, desde ese momento, trabajar sobre el Derecho Romano al margen de la Historia. Tomó parte también en la elaboración de los *Monumenta Germaniae Histórica* encargándose de la dirección de la parte correspondiente a la baja romanidad y alta Edad Media.

En 1854 publica Mommsen su *Historia de Roma* que interrumpe en César, es una auténtica simbiosis entre la Historia de la Roma Antigua y la de la Alemania del s. XIX de tal manera que si Roma fue la que consiguió unificar la Península Italiana, Prusia debe ser la que realice la unificación de todos los pequeños estados que conformaban Alemania²³. En su obra César es el elemento principal pues, para él, César es el auténtico fundador del Principado. Obra publicada en tres volúmenes a los que añadió en 1885 un cuarto sobre una historia de las Provincias de Cesar a Diocleciano, tratando el proceso romanizador y la importancia de éstas en el desarrollo del Imperio²⁴.

De la generación que siguió a Mommsen, dentro del círculo universitario alemán, hay que destacar la figura de **E. MEYER** al que Finley considera “*el más prestigioso historiador de la Antigüedad*”²⁵ y gran continuador “*de la ‘edad de oro’ de la historiografía alemana del siglo XIX en el*

¹⁷ GOOCH, G. P.: cit. (n. 12), p. 43-47.

¹⁸ HEUS, A.: cit. (n. 13), p. 20.

¹⁹ FINLEY, M. I.: cit. (n. 13), p. 79.

²⁰ FINLEY, M. I.: cit. (n. 13), p. 15 ss.

²¹ MOMIGLIANO, A.: *La historiografía griega*. Barcelona, 1984, p. 238.

²² Para Momigliano, Mommsen fue el primero en usar, de manera sistemática, las inscripciones y las monedas en sus estudios históricos sobre Roma. Vid.: MOMIGLIANO, A.: cit. (n. 21), p. 144.

²³ FINLEY, M. I.: cit. (n. 13), p. 15.

²⁴ MEYER, E.: *Teodoro Mommsen. Artículo necrológico en El Historiador y la Historia Antigua*. Madrid, 1983, p. 403-411.

²⁵ FINLEY, M. I.: *Esclavitud Antigua e Ideología Moderna*. Barcelona, 1982, p. 55-56.

siglo XX”²⁶. También para C. Silva, Meyer “es una, tal vez la última, de las grandes figuras de la historiografía alemana del s. XIX y comienzos del XX”²⁷. Su obra cumbre “Historia de la Antigüedad”, inacabada, llega hasta el 362 a. C. En la introducción a la segunda edición de su obra (1907) trata problemas metodológicos haciendo especial hincapié en la antropología como determinante de la unidad de raza, lengua y tradiciones populares, elementos primarios del concepto de cultura. Por ámbitos culturales entiende unidades mayores en las que diversas culturas entran en contacto, manteniendo su individualidad, pero dando a la vez unidad a la totalidad del ámbito cultural que, en su obra, es el de los pueblos mediterráneos²⁸.

Hace alusión también a los fundamentos de la organización política y social plasmando la ideología que tanto los políticos como los historiadores alemanes del momento tenían al respecto y que se basaba fundamentalmente en que “el Estado es el organismo decisivo en la Historia”²⁹, hasta el punto de que el Estado es preexistente al hombre, por consiguiente, el Estado es eterno. Con ello se enfrenta a la teoría de Engels puesta de manifiesto en su obra “El origen de la Familia, la propiedad privada y el Estado” y a la de Morgan “La sociedad primitiva”, para quienes el Estado nace en relación con los conflictos de clase y la propiedad privada³⁰. Meyer rechaza cualquier teoría que cuestione la eternidad del Estado (en su aspecto conceptual no cronológico), de ahí su análisis de las familias, gens y tribus dorias y jónicas en las que, siguiendo a Aristóteles, encuentra ya formas preestatales en cuanto a su organización social.

La Historia para Meyer no es estática y permanente sino dinámica, de continuo cambio; trata de comprender el presente a partir de su evolución desde el pasado, analizando para ello los hechos singulares de los que se pueden extraer verdades generales a través de la intuición. También defiende a ultranza el subjetivismo en la elaboración histórica, subjetivismo que parte del momento en que el historiador selecciona el objeto de su estudio; del mismo definiendo la intuición como medio para descubrir la verdad de la Historia tal “como realmente era”³¹.

La amplitud de su obra, la diversidad temática y la masiva utilización de las fuentes clásicas hacen de él uno de los principales exponentes de la erudición historicista alemana del presente siglo, a la vez que hay que añadir su antiliberalismo³².

La otra gran figura alemana, a caballo entre ambos siglos, es **M. WEBER** (1864-1920). Ideológicamente es un liberal que trata de encontrar, para la política alemana, un punto medio entre el conservadurismo prusiano y el movimiento revolucionario marxista³³.

²⁶ FINLEY, M. I.: cit. (n. 13), p. 83. Sobre la personalidad de Meyer dice Finley: «Era inmensamente erudito y productivo, convencido hasta el punto del dogmatismo de que la historia política reclamaba merecidamente prioridad absoluta, extremadamente conservador en sus opiniones políticas, y, en los años de la Primera Guerra Mundial y en los inmediatamente posteriores, ferozmente chauvinista» (p. 83).

²⁷ SILVA, C.: Nota del Traductor en MEYER, E.: cit. (n. 23).

²⁸ Sobre el concepto de cultura en Meyer Vid.: VOGT, J.: cit. (n. 2), p. 65.

²⁹ FINLEY, M. I.: cit. (n. 25), p. 56.

³⁰ CANFORA, L.: cit. (n. 5), p. 144.

³¹ Finley analiza la obra de Meyer poniéndola en relación con la de Humboldt, fundador de la escuela romántico-idealista alemana. Todo el análisis de Finley va en la dirección de la controversia de si la historia es o no ciencia. Vid.: FINLEY, M. I.: cit. (n. 13), p. 84 ss.

³² Sobre el antiliberalismo de Meyer Vid.: CANFORA, L.: cit. (n. 5), p. 149-153.

³³ Sobre la posición política de Weber Vid.: FONTANA, J.: *Historia. Análisis del Pasado y proyecto social*. Barcelona, 1982, p. 169. Sobre la cadena del liberalismo weberiano y de su concepto de Estado por parte de Meyer. Vid.: CANFORA, L.: cit. (n. 5), p. 145-147.

Quizás la aportación más genuina de Weber a la Historia ha sido la creación de sus “tipos ideales”, aquellos elementos conceptuales que nosotros elaboramos a partir de hechos singulares que abstraemos de una totalidad y que sirven de instrumentos básicos para poder llevar a cabo la investigación de asuntos concretos; pues, dado que los fenómenos (sociales, económicos, políticos y religiosos) tienen múltiples significados y múltiples relaciones entre sí, es necesario llevar a cabo un análisis comparativo de ellos para poder así extraer aquellos elementos más significativos y, una vez seleccionados, estudiarlos dentro de los distintos contextos para, finalmente, poder dar unas conclusiones en relación con sus causas y consecuencias³⁴.

El objetivo de la ciencia es llegar a la verdad, pero no a una verdad definitiva de la realidad dado que, la labor científica no conoce el final. Para Weber las ciencias histórico-sociales tienen como finalidad describir y explicar tanto situaciones históricas individuales como regularidades manifestadas en la actuación social; de ahí que la intuición no puede ser el fundamento de la investigación y elaboración histórica, al estilo de los historicistas, puesto que la intuición no es un elemento controlable científicamente ya que pertenece al mundo de los sentimientos. De otra parte, tampoco con la experiencia podemos reproducir los acontecimientos de forma total porque la experiencia es igualmente producto de un sentimiento y de una selección hecha por la persona que la vivió. Sin embargo, si la experiencia propia o las experiencias tomadas de otros, son sometidas a las reglas del método científico y se pueden extraer tanto afirmaciones como hipótesis, o se pueden dar explicaciones causales, entonces la experiencia puede convertirse en ciencia.

La obra de Weber comprende tanto estudios históricos como la sociología general, sociología de la religión o metodología³⁵.

Las dos obras más importantes de Weber sobre la Antigüedad, “*Historia Agraria Romana*” (1891) y “*Las relaciones agrarias en la antigüedad*” (1909), son exponentes de su erudición. En la primera Weber utiliza fundamentalmente fuentes del Derecho Romano para explicar las relaciones sociales y señalar como la práctica es la que lleva a la elaboración de las leyes³⁶. En la segunda presenta la relación entre la ciudad y el campo, aquella como consumidora y este como productor de mercancías, tema que desencadenó una larga controversia que, con altibajos, dura hasta hoy³⁷.

Francia un brillante segundo puesto

“*Después de Alemania ha sido Francia el país en el que la erudición ha desempeñado el papel más importante, pero, evidentemente, con mucha lentitud y menos método*”. De esta manera define Lefebvre la situación de la historiografía Francesa en el s. XIX³⁸.

Los estudios sobre la Antigüedad aparecían ocasionalmente y, aun así, inmersos dentro de una producción fundamentalmente Medieval o sirviendo de base para estudios sobre la Revolución,

³⁴ Para Fontana esto es lo que hizo Weber en su «*Economía y Sociedad*» eligiendo como elemento básico de su estudio de la ética religiosa, en concreto, la ética protestante y su influencia «*en el nacimiento del capitalismo*» Vid.: FONTANA, J. cit. (n. 33), p. 170.

³⁵ Sobre la producción weberiana en cada uno de estos ámbitos Vid.: REALE, G. y ANTISERI, D.: cit. (n. 10), p. 417-419.

³⁶ Finley señala que, si bien a Diocleciano no le interesaba el status de los aparceros —como elemento social— tuviesen sino en tanto que eran «productores» y con su trabajo hacían frente a la tributación. Sin embargo, la política de Diocleciano a lo que condujo fue a la transformación por ley de algo que ya era una práctica corriente: la condición del aparcerero como libre. Vid.: FINLEY, M. I.: *La Economía de la Antigüedad*. Madrid, 1975, p. 127.

³⁷ Sobre la «ciudad consumidora» y la relación ciudad-campo en Weber Vid.: FINLEY, M. I.: cit. (n. 13), capítulo 6. También cit. (n. 36), capítulo 5.

³⁸ LEFEBVRE, G.: cit. (n. 11), p. 297.

Napoleón o la Restauración. Por ello no podemos hablar de los estudios de la Historia Antigua en Francia como una entidad propia. Así **FAURIEL** en su *“Historia de la Galia Meridional bajo los Francos”* comienza haciendo un examen sobre la civilización del s. V en la Galia Romana, pero ciñéndose únicamente a los merovingios y carolingios en los que pervive la cultura latina. **AGUSTIN THIERRY** en sus *“Consideraciones sobre la Historia de Francia”*—un añadido de sus *“Relatos de los tiempos merovingios”*— defiende a ultranza el origen racial galo-romano de los franceses frente a los bárbaros francos, afirmando que: *“La masa nacional, por su sangre y sus leyes, por su lenguaje e ideas, es galo-romana”*³⁹. La misma idea se encuentra en la obra de su hermano **AMADEO THIERRY** *“La Historia de los Galos antes de la conquista romana”*. Para él los Galos eran valientes y generosos pero carecían de un instinto de unión. Roma era el paradigma de buen gobierno y civilización y así, en su *“Galia bajo la administración romana”*, señala que los romanos encontraron una Galia bárbara y la dejaron civilizada. Sus estudios se centraron sobre el Bajo Imperio describiendo como se va produciendo la caída paulatina de éste⁴⁰.

P. GUIZOT es un estudioso de las instituciones y de la cultura. En sus *“Ensayos sobre la Historia de Francia”* trata del gobierno municipal en el Imperio Romano, especialmente en el período final, analizando la situación de los curiales y la ruina de las clases medias, debida a las cargas fiscales, tomándolas como causa de la caída del Imperio. Su *“Historia de la civilización en Europa”* trata nuevamente del legado de Roma formado principalmente por: el sistema fiscal, el derecho escrito y el sistema de gobierno imperial, a lo que se une la aportación hecha por el cristianismo con su idea de universalidad y la concepción de libertad personal y de asociación proporcionada por los bárbaros, todo lo cual tendrá su unidad bajo la Edad Media.

Guizot trata de explicar los hechos políticos por medio de las transformaciones que la civilización y la cultura sufrieron⁴¹. Para él la Historia debe abarcar, por tanto, el conjunto de la actividad humana desde las distintas formas de pensamiento hasta la actividad artística y literaria. *“El método científico se extiende y consolida por doquier; en todas partes se siente la necesidad de tomar los hechos como base y como regla; todo el mundo está persuadido de que constituyen el objeto de la ciencia...”* (Historia de la Civilización en Francia)⁴².

J. MICHELET es un liberal ligado a la causa de la Revolución y al racionalismo del siglo anterior, aunque también está influenciado por el romanticismo, la erudición y la filosofía idealista alemana, debido a su estancia allí y al contacto con la obra de Niebuhr. Viaja también a Italia (es un admirador de Vico) y recoge materiales para la elaboración de su obra *“Historia de la república romana”* fundamentada en la topografía, el lenguaje, el derecho, la literatura, las inscripciones y la numismática.

La importancia de su obra radica en poner en contacto el concepto de nación con espacio geográfico de manera que los pueblos son el reflejo del lugar en que habitan. De manera que, en la descripción de las guerras Samnitas, estas no se deban a un conflicto entre dos razas sino entre la montaña y la llanura⁴³.

³⁹ GOOCH, G. P.: cit. (n. 12), p. 179. Sobre la importancia de Agustín Thierry en la creación del concepto de nación, así como en el nacimiento del «Tercer estado» Vid.: FONTANA, J.: cit. (n. 33), p. 109-110.

⁴⁰ GOOCH, G. P.: cit. (n. 12), p. 179-180.

⁴¹ Sobre la obra y el pensamiento de Guizot, Vid.: GOOCH, G. P.: cita (n. 12), p. 194.

⁴² LEFEBVRE, G.: cit. (n. 38), p. 180. Para Lefebvre, Guizot, aparte del narrador y positivista, es un racionalista convencido de que el espíritu puede, por su propia actividad, actuar sobre el universo.

⁴³ Sobre la unión entre el «genio del pueblo», suelo y raza, Vid.: LEFEBVRE, G.: cit. (n. 11), p. 200-205. Para Rama, Michelet abandona el estudio de los grandes personajes que son sustituidos por el pueblo y, en concreto, por la pequeña burguesía, los *sans culottes*. Vid.: RAMA, C. M.: *La Historiografía como conciencia histórica*. Barcelona, 1981; p. 57. Gooch considera que fue el primer historiador que realizó un análisis completo sobre la República romana. GOOCH, G. P.: cit. (n. 12), p. 182-184.

N. D. FUSTEL DE COULANGES. Es la figura más destacada de éste momento. En 1864 publica *“La Ciudad Antigua”*, obra marcada por una fuerte tendencia nacionalista, antigermánica y conservadora al estilo del historicismo prusiano. La religión y la familia son la base de la sociedad, al mismo tiempo que la propiedad de la tierra es el símbolo de unión de ambas a través del culto a los muertos. En la Introducción de *La Ciudad Antigua* denuncia Fustel la manera deformadora como se trató el estudio de las instituciones griegas y romanas por parte de la Revolución lo que le proporcionó el apoyo de Napoleón III, convirtiéndose sus obras en el *“Catecismo Político”* de la Acción Francesa a comienzos del s. XX⁴⁴.

Su antigermanismo se pone de manifiesto en su *“Historia de las instituciones políticas de la antigua Francia”* publicada entre 1888-1891. En ella reivindica el origen Francés y no Alemán de las instituciones romanas que se continúan en la Francia Medieval.

Fustel incorpora en sus obras elementos de sociología como las creencias populares y las costumbres sociales, ya que todo ello dan como resultado el “Estado político”⁴⁵.

El último gran historiador del s. XIX francés fue **E. RENAN** que, en palabras de C. M. Rama, es *“el primer especialista de la segunda mitad del siglo XIX en historia de las religiones”*⁴⁶. Renan fue, básicamente, un historiador del judaísmo y del cristianismo. En sus obras *“Historia del Pueblo de Israel”* e *“Historia de los orígenes del Cristianismo”*—cuyo primer volumen es *“Vida de Jesús”*—aplica los principios de la razón y de la ciencia, despojando a los hechos religiosos de todo carácter sobrenatural ya que, *“la ciencia, y únicamente la ciencia, pueden brindar a la humanidad aquello sin lo cual ésta no puede sobrevivir, un símbolo y una ley”*⁴⁷.

Junto a la historia del cristianismo y judaísmo hay que colocar su *“Oración sobre la Acrópolis”* donde contraponen el mundo judeo-cristiano con el griego. La idealización de Grecia, especialmente de Atenas, se manifiesta a lo largo de toda su obra al igual que su concepción política en la que aflora un cierto nacionalismo antialemán al contraponer a Esparta —ensalzada por los alemanes— con Atenas, al igual que había hecho Fustel, y que servirán de base para el nacionalismo radical posterior de Maurras⁴⁸.

El retraso Inglés

Los estudios de la antigüedad en Inglaterra no tienen el auge mostrado por Alemania o Francia. La figura más señera al respecto es **G. GROTE** autor de una *“Historia de Grecia”* en la que su condición de liberal, radical y antiaristócrata, le hace tomar una postura filoateniense, porque Atenas es la creadora de la democracia y de la clase social que sería su sostén: la burguesía, dedicada especialmente al comercio y la industria. De Grote dice Vitelli que en la elaboración de su obra *“le ayudó la práctica del administrador, del hombre de estado de una nación libre y de un director de banco”*⁴⁹.

⁴⁴ Sobre la «usurpación» de Fustel por la «Acción Francesa», así como su influencia tanto en Alemania como en Italia durante el primer tercio del s. XX, Vig. CANFORA, L.: cit. (n. 5), p. 105 y 147-149.

⁴⁵ Para C. M. Rama parte Fustel—en las dos obras reseñadas—de «ideas preconcebidas antigermánicas», mientras que para Gooch era «pregermánico». Vid. RAMA, C. M.: cit. (n. 43), p. 62 y GOOCH, G. P.: cit. (n. 12), p. 217. Sobre la relación familia-religión-propiedad de la tierra, Vid.: FONTANA, J.: cit. (n. 33), p. 120; FINLEY, M. I.: cit. (n. 13), p. 137 y VIDAL-NAQUET, P.: cit. (n. 6), p. 177-179.

⁴⁶ RAMA, C. M.: cit. (n. 43), p. 62.

⁴⁷ REALE, G. y ANTISERI, D.: cit. (n. 10), p. 280.

⁴⁸ Sobre Renan véase el estudio hecho por VIDAL-NAQUET, P.: cit. (n. 6), p. 210-228. Sobre su concepción política Vid.: TOUCHARD, J.: *Historia de las ideas políticas*. Madrid, 1977, p. 524-526,

⁴⁹ Párrafo extraído de CANFORA, L.: cit. (n. 5), p. 53.

Su historia deja de ser una historia mítica y de héroes para transformarse en una historia cuyo proceso está terminado por las circunstancias socio-políticas⁵⁰.

Marxismo y estudios clásicos

La influencia de Marx y de Engels en los estudios clásicos parten de la época en que aquél realiza su tesis doctoral sobre la naturaleza de Epicuro y Demócrito comparando las escuelas epicúrea, estoica y escéptica, que siguen a Platón y Aristóteles, con las escuelas de Feuerbach, Stirner y Bauer, que siguen a Hegel. Para Marx y Engels la Antigüedad no era un fenómeno marginal sino la base para la comprensión del mundo moderno ya que en ella “*tenían sus raíces la mayoría de los fenómenos económicos y sociales modernos*”⁵¹. Para Marx y Engels el mundo antiguo se circunscribe fundamentalmente a Grecia —y dentro de ella a Atenas— y a la Roma republicana, desde los Gracos hasta César, y, tan sólo de manera ocasional, se interesaban por la época imperial.

Tanto Marx como Engels consideran la esclavitud como base de la producción antigua, aunque ninguno de ellos, como señala Finley, llevó a cabo el estudio de la sociedad o de la economía antiguas salvo como explicación para las condiciones que prepara el ascenso al capitalismo⁵². Sólo en el cambio de siglo se retomará el interés sobre la esclavitud antigua y el modo de producción por diversos autores, unos concedores de Marx como Bücher y Weber, y otros marxistas como Ciccoli y Salvioli.

La complejidad de los estudios que sobre las concepciones marxistas se han llevado a cabo en los distintos países y las diferencias existentes entre las distintas escuelas hace imposible un estudio de ellas dentro del marco limitado de un artículo⁵³.

Para concluir decir que tres son las corrientes principales con que nos encontramos a comienzos del s. XX. La *Idealista*, derivada de Hegel, que en su concepto de Historia y Estado toma la forma de nacionalismo según la cual la Nación es la suprema realidad humana y el individuo debe servir a las necesidades del Estado. Esta concepción en Alemania toma unas formas expansionistas, mientras que en Inglaterra las toma Imperialistas. La *Liberal* heredera de los postulados de S. Mill por medio de la cual los derechos naturales del hombre solo podrán desarrollarse en una democracia efectiva y el *Marxismo* que irá paulatinamente transformándose en un socialismo democrático y reformista.

Así, el patriotismo post-hegeliano de Alemania, el liberalismo de Gran Bretaña y el marxismo revolucionario de Rusia, dominarán la política del mundo hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

⁵⁰ Un amplio y buen estudio crítico de la «Historia de Grecia» de Grote puede verse en BERMEJO BARRERA, J. C.: cit. (n. 2), p. 276-279.

⁵¹ VITTINGHOF, F.: *La teoría del materialismo histórico sobre el estado esclavista en El Modo de Producción esclavista*. Madrid, 1986, p. 50.

⁵² Para una visión de las concepciones de Marx y Engels sobre distintos aspectos del Mundo Antiguo pueden verse entre otros: FINLEY, M. I.: cit. (n. 25).

⁵³ A.A. V.V.: *El modo de producción esclavista*. Barcelona, 1986; BERMEJO BARRERA, J. C.: cit. (n. 2), p. 271 ss.; A.A. V. V.: *El marxismo y los estudios clásicos*. Madrid, 1981.